

Comentarios

UNA MUESTRA ES UN INDICE. No podemos presumir que la muestra o sondeo obtenido en uno de los sectores de Catia, y que ofrecemos de seguidas, esté logrado con todo el rigor científico. Como se sabe una investigación sobre una "muestra" debe ofrecer datos suficientemente representativos del todo, y particularmente ha de lograr corresponder a una adecuada relación entre sí misma y el todo. El resultado obtenido por una visita indiscriminada y al azar como la que logró estos datos, debería por simple cálculo de probabilidades responder de cerca a la realidad de este sector de Caracas. Pero para asegurarnos necesitaríamos una muestra de mayor amplitud y volumen. Sin embargo, la perspectiva que ofrece el resultado obtenido no puede menos de servirnos de clarinada de atención, y sobre todo de invitación al esfuerzo para sacerdotes y religiosos.

Distingue la encuesta que estudiamos, entre lo que pudiéramos llamar porción urbana de ese sector de Catia, y lo que constituye la otra porción de ese barrio formada por los "ranchos" apiñados en los cerros. Es demasiado pequeña en verdad, la muestra obtenida entre las familias de habitantes en "ranchos". Sin embargo, la desproporción que se acusa en los resultados entre los "ranchos" y la porción urbana es tan crecida, que la corrección que hubiera de hacerse parece más bien despreciable por pequeña.

	Sector urbano	Ranchos
Casas visitadas	200	27
Número de habitantes	1849	157
No bautizados	98	12
Sin primera comunión (entre 7 y 15 años)	288	14
Casados por la Iglesia	141	10
Misa dominical	129	6
Cumplimiento pascual	74	3

Ciertamente que el número de personas sin bautizar, lo podríamos considerar normal, aunque proporcionalmente es mayor entre los habitantes de los ranchos. Normal sí no en cuanto a las normas canónicas que no aprobarán un bautismo diferido por más de un año; pero sí en cuanto no es un índice de descristianización. Tampoco es alarmante el dato obtenido para los primocomulgantes. Ni revela nada nuevo el número de parejas unidas sin matrimonio, ya que el resultado concuerda sustancialmente con los datos del Censo para el Distrito Federal. Pero sí es aterrador el índice de descristianización argüido por el hecho de que a la misa dominical no asisten en el sector urbano sino solamente 129 personas, y sólo 6 entre los habitantes

de los ranchos. El porcentaje que obtendríamos de 6,97% para la parte urbana; pero un porcentaje que veríamos reducir a la insignificancia de 3,8% para los que viven en los ranchos.

El pavor que puede sobrecogernos con este dato, debe llegar a reclamarnos acción de urgencia, si contemplamos los porcentajes de observancia del precepto de comunión pascual. Los 74 urbanos se traducen en un mísero 4%, mientras los tres comulgantes por pascua de los ranchos nos refleja un mínimo 1,9%.

No deben ser estos datos motivo de desánimo, sino más bien de reclamo a nuestro celo apostólico, de justificación de la campaña en favor de la misa dominical que lleva adelante la Acción Católica, de confirmación de los esfuerzos de tantos sacerdotes y religiosas que se desparraman todos los domingos por los barrios de Caracas, de invitación a un redoblado apostolado.

LOS MAESTROS, EL PEDAGÓGICO Y LA UNIVERSIDAD. En vísperas de comenzar el nuevo curso han ido apareciendo en la prensa declaraciones de maestros normalistas y de su Federación gremial sobre el grave problema que confrontan al no poder ingresar ni en el Pedagógico ni en la Universidad por carecer del título de bachiller.

Hasta cierto punto es comprensible la actitud de la Universidad en exigir ese requisito. ¿Pero cabe decir lo mismo sobre el Pedagógico? Quizás este Instituto se haya decidido —desde hace apenas dos años— a cerrar sus puertas a los normalistas en virtud de su vieja aspiración de lograr rango universitario para sus estudios. En nuestra opinión esta tendencia debía cristalizar en otros aspectos más substanciales, pero no en impedir el paso a los maestros que por vocación y experiencia son los más llamados a cursar la carrera que los capacite para la docencia en Educación Secundaria.

Aun suponiendo que su preparación académica sea más deficiente que la de nuestros privilegiados bachilleres, no hay duda que ello lo suplen con creces con su vocación, su experiencia y su responsabilidad adquirida en el ejercicio de la profesión.

Todavía más: si el Pedagógico y aun la Universidad (en lo que toca a la Facultad de Humanidades y Educación) mantiene algunas reservas sobre la deficiente formación de los normalistas bastaría con obligarles a cursar algunas disciplinas adicionales al pensum normal.

Se ha repetido con frecuencia que el bachiller prefiere otras profesiones a la docente. Resulta dolorosa esta afirmación que lleva implícita la corta remuneración que se da a nuestros educadores. Por eso es tan magro el alumnado de los cursos de Humanidades, hasta alcanzar perfiles predominantemente femeninos. ¿Y no es ya grave que el destino del Humanismo Venezolano vaya a

estar casi exclusivamente a merced de la mujer? En cambio si la Facultad de Humanidades y el Pedagógico se nutrieran de fuertes contingentes de maestros, con su ascensión a la licenciatura o al doctorado, a las letras, a la psicología, a la filosofía y a la historia, quedaría asegurado el porvenir de nuestro Humanismo, pues estamos seguros de que del sufrido gremio de maestros se destacarían minorías pensantes de calidad.

Si el maestro no tiene acceso ni a la Universidad ni al Pedagógico, su profesión es un camino muerto, sin horizontes, sin perspectivas de mejoramiento, perspectivas que hasta un latonero o un vendedor de quincalla puede acariciar.

LA PENETRACION PROTESTANTE se prosigue activa, incansable, en nuestra Patria. Queremos alertar una vez más a nuestras autoridades y a la opinión pública sobre esta plaga invasora. Basta hojear la agenda de las sectas durante estos dos últimos meses de agosto y septiembre para quedar impresionado del número de convenciones nacionales, congresos, jornadas, etc. que han celebrado en ellos al través de todo el país. En el mes de agosto San Cristóbal presenció la Convención Evangélica del Occidente, organizada por la Alianza MisionaI Evangélica, Ciudad Bolívar la Convención Nacional de las Asambleas de Dios (Pentecostal), Barquisimeto la Convención Bautista, Santa Bárbara del Zulia la Convención de los Pentecostales venezolanos, Maracaibo un Congreso juvenil evangélico... Las campañas de evangelización de estas y otras sectas, más o menos evangélicas, como los testigos de Jehová, se han recrudecido. En todas partes, no sólo en las zonas periféricas de nuestras ciudades, sino en sus nudos vitales, se multiplican las capillas, locales evangélicos, y salones del Reino de los Testigos de Jehová. Y su influencia no se reduce a los medios populares, sino que está filtrándose en nuestra naciente y activa clase media.

Como en otras naciones del Continente se están preparando para la ofensiva en el terreno escolar, sobre todo en la segunda enseñanza, y junto a la capilla empieza a brotar la escuela y el colegio. Y alrededor de ellos se van creando zonas de simpatía y acercamiento, cabezas de puente para una penetración ulterior. Pregonando una "fingida" neutralidad religiosa, con el sabroso cebo del inglés y de pensiones modestas, al alcance de todos los bolsillos, los colegios protestantes situándose entre las escuelas populares y los colegios de ricos constituyen una pegajosa tentación para muchas familias de la clase media. Ante la imposibilidad económica de educar a sus hijos en los acreditados colegios católicos y ante las perspectivas angustiosas de los peligros morales de una educación mixta sin apenas control para muchos padres de familia el colegio protestante se presenta como un

mal menor, que, así lo creen ellos, neutralizará el ambiente católico familiar.

Con una visión certera sobre el futuro algunas sectas se están esforzando y con evidente éxito en incrustarse en el magisterio. No son raros los casos de maestros, y sobre todo maestras "evangélicas" en nuestros campos y aún en los grupos escolares de nuestros centros urbanos. Las adventistas del séptimo día por ejemplo, tienen un importante centro de formación de maestros colombianos en la ciudad de Medellín (Colombia) y nos consta que cuentan con buenas promociones de maestras en ciudades como Barquisimeto.

Al contrastar la afluencia de pastores que llegan del Norte y la fuerte contribución de los egresados de los 6 seminarios protestantes venezolanos con el escaso número de sacerdotes católicos venezolanos recién ordenados y los que nos llegan del exterior sentimos una profunda tristeza. ¡Que el Señor conserve la Fé en Venezuela, pero también trabajemos de forma que nuestros hijos o nietos al presenciar nuestras lágrimas estériles no nos puedan decir como la reina mora a su hijo: "Llora como una mujer ya que no supiste pelear como un hombre".

NARCOTICOS: No podía faltar la plaga de los narcóticos en Caracas, ciudad cosmopolita, buen mercado libre para los explotadores internacionales del vicio. De vez en cuando, en redadas más o menos ocasionales, caen algunos de los traficantes de drogas. Generalmente "eslabones secundarios", pues los grandes responsables están bien parapetados tras su "dorada" inmunidad. Y sacrificados los chivos expiatorios a las iras de la diosa "opinión", el agua sigue por sus cauces. Siempre ha existido el comercio de narcóticos, pero era coto cerrado para los habituados y un hampa más o menos refinada. Pero lo alarmante es que el hampa ha saltado ya a la calle y se ha instalado en pleno corazón de Caracas, en la ciudad comercial. Es mucha la audacia del vicio que busca la luz nocturna. Muchas son las quejas que provoca tal invasión. Padres de familia, caballeros respetables, damas hogareñas, jóvenes dignos... Fumaderos de opio, reboticas en que se prodigan las ampolletas, clubs elegantes en que se "dopa" abiertamente a los clientes. Escasean las medicinas, pero para algunos abundan los narcóticos de todas clases. Y junto a estos mercados de narcóticos prolifera el vicio impunemente como en fecundo caldo de cultivo. Centros de lenocinio que antes se amparaban en la clandestinidad. Es vergonzoso el espectáculo de la "Bowery" neoyorkina y nos duele el que zonas tan vitales de nuestra ciudad se conviertan en una sucursal suya. Si la culpa es de "ciertos sectores" de inmigrantes, el remedio debe ser expeditivo. Dios quiera que esta gangrena no se cebe en nuestra juventud, tan desvitaminada de ideales y alérgica al peligro moral.